



MEMORIAS LIBERTINAS DE LA BELLA ENCARNA

(XXII)

Pasé tres meses en Barcelona e hice una comprobación que me llenó de gozo. Por primera vez podía organizar mi vida sin la sombra protectora de un hombre. De tarde en tarde buscaba un compañero de francachela, pero le utilizaba como se utiliza una lionesa de crema y una vez comida ni te acuerdas de ella, pobrecita. No necesitaba para nada aquella ligazón sentimental que me hacía supeditar el tiempo y el espacio a las idas y venidas de unos pantalones. ¿Síntoma de madurez? Es posible. O tal vez se tratara solamente de uno de esos descanos que el espíritu se toma para no romperse.

En esta situación espiritual, se enamoró de mí Goyito Monterde, tenor cómico de zarzuela. Pequeño y lírico, atiplado en la voz y completamente tiplado en los ademanes, me dio que pensar aquel súbito enamoramiento. ¿Qué había en mí que pudiera atraer a tan confuso ser? Por las trazas, su enamoramiento era platónico y aquello contribuía aún más a subrayar la angustiosa sensación de equívoco que llenaba mi estómago y mi moral.

Y un día, ya sin poder más, me desvistió en lo pertinaz y me presentó en el camarín de Goyito Monterde.

—Bueno. Basta de miradas. Aquí estoy. ¿Qué pasa?

Lo que pasó. Madre mía. Desde entonces ya nunca más he dogmatizado sobre cuestiones de virilidad. Goyito ha sido el hombre de mi vida que más se ha parecido a Raquel Meller en gestos y voz, pero en todo lo demás: el Gran Tamerlán. No pude contenerme y se lo dije.

—Goyito, las apariencias engañan. ¡Qué hombre eres!

Goyito se me echó a llorar y me contó su triste historia. De pequeño no tenía trabajo y tuvo que emplearse en compañías de teatro ambulante, donde le hacían representar papeles de niña.

—Fíjate hasta qué punto me acomplejé que empecé a afeitarme a escondidas y hasta tuve un novio pionero de la aviación. Pero un día, me dije: si no pruebas tu condición natural nunca podrás decir que lo fuiste o no lo fuiste. Y lo probé. Desde entonces he estado seguro de mí mismo, pero ya no he conseguido quitarme la voz y las maneras.

Y, en efecto, tenía una voz de Raquel Meller ronca que invitaba a la piedad de echarle una aspirina mezclada con el ramo de flores. Y tenía unos ademanes de no saber dónde poner los brazos, ni los pies, ni el posadero, que a una le entraba una vergüenza ajena de infarto, de auténtico infarto. Y viéndole tan raro y discutible, una pensaba: ¿Pero éste es el mismo que...? Le aconsejé que visitara a un profesor de teatro dramático para que le enseñara a tener los viriles ademanes de don Francisco Morano o don Ramiro de Maetzu. Me hizo caso y un año después le vi actuar en un cafetín de Bilbao, recio, macho, mandón, pero vestido de lagarterana y cantando con su voz de tiple una plegaria, muy sentimental. Con lágrimas en los ojos me aclaró después: «La voz no me ayuda».

(Continuará)



Recorte y deshoje esta margarita. Así conseguiremos saber de una puñetera vez si vamos o no a ingresar en el Mercado Común ese.
¡Suerte!



¡¡SU EXISTENCIA PUEDE SER FEUDAL EN NUESTROS PISOS FORTALEZA!!!

LA OPORTUNIDAD DE SU VIDA

- Lujosos bloques con portal e incluso escaleras de subida y bajada.
- Puerta de entrada a la vivienda en cada piso.
- Campana extractora de vecinos.
- Portero plegable.
- Boquete en ventana de cocina para tirar automáticamente la basura a la calle.
- Antena colectiva de televisión en cada rerete.
- Plaza de servicio doméstico empotrada.
- Piscina enrollable en la terraza.
- Precios especiales para parejas de recién casados herniadas.
- Comodísimas formas de pago con nuestro lema:

¡UNA VIDA PARA DISFRUTAR Y TRES GENERACIONES PARA PAGAR!

URBANIZACION PARQUE DE LA EXPIACION
(A 20 leguas de Pinto y a 30 de Marmolejo)

¡EN EL CENTRO DE LA CIVILIZACION!

